

LA FAMILIA CAMPESINA

Las familias campesinas numerosas viven menos mal

*Óscar Cuéllar**

Hablar de familia es convocar al equívoco: para el sentido común es el grupo de parientes o la pareja con quien se vive o, tal vez, la parentela que visitamos. Para la estadística oficial, familia se refiere a personas ligadas por relaciones de pareja o consanguinidad directa en primer grado; a veces, sólo a los hijos que una mujer ha tenido. Sociodemógrafos y antropólogos prefieren usar "grupo doméstico": éste incluye relaciones de afinidad y parentesco o, en el extremo, a individuos solos o a quienes conviven sin estar emparentados. Usaremos estos términos para referirnos al grupo corresidente que comprende por lo menos dos personas ligadas por relaciones de afinidad o parentesco (intersección no vacía entre el concepto antropológico de familia y un criterio empírico de residencia). Distinguiremos entre familias cuya composición de parentesco es nuclear (relación de pareja o de consanguinidad directa en primer grado) y extensa o extendida (otros arreglos, excluidos los poquísimos casos en que viven individuos solos o personas no emparentadas).

Se ha estudiado la familia como colectivo haciendo uso de algunas categorías claves: tamaño, composición por edad y sexo, composición de parentesco y edad o ciclo de desarrollo del grupo doméstico. En los primeros trabajos sobre el tema, el predominio de la teoría de la modernización llevó a suponer que los contextos tradicionales (rurales) se caracterizarían por pautas culturales favorables a las familias extensas o grandes y



Tepehuas

que, con la modernización, éstas tenderían a ser cada vez más pequeñas y nucleares. Esto debe matizarse: es cierto que las familias extendidas suelen ser más grandes que las nucleares; pero en los sectores tradicionales aquéllas no siempre tienen un gran peso cuantitativo; y no necesariamente disminuye su significación con la modernización (puede incluso suceder lo contrario).

En la investigación actual, el ciclo de desarrollo tiene un lugar central. De las fases del ciclo en que se encuentre una familia suelen depender los valores de las demás variables: mientras en las primeras fases las familias campesinas tienden a ser pequeñas (hasta cinco miembros), nucleares, con poca fuerza de trabajo y crecientes tasas de depen-

* *Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana.*

dencia, en las avanzadas suelen predominar tamaños grandes y arreglos extendidos, con relativamente muchos adultos y bajas tasas de dependencia (pero en las fases finales suele disminuir el tamaño). Si bien en el campo mexicano predomina el patrón nuclear, la proporción de familias extensas varía bastante, aun usando la misma definición (entre 8% y 40% y una media de 27%: Cuéllar, 1990).

Se ha afirmado que los hijos representan recursos en caso de déficit o crisis del grupo familiar campesino o que constituyen una ayuda en la vejez de los padres. Y se ha conjeturado que la fecundidad de las familias campesinas habría aumentado en el decenio de los setenta y principios de los ochenta como respuesta a déficit recurrentes (más hijos para enfrentar la escasez), o debido a expectativas de acumulación resultantes de la interacción con el mercado urbano. La investigación más bien muestra que la mortalidad ha bajado, lo que podría haber tenido como consecuencia aumentos en el número de hijos sobrevivientes. Y también que entre las familias campesinas de escasos recursos las numerosas suelen vivir mejor —más precisamente, menos mal (Cuéllar, 1990)—. Lo último puede ser resultado de la disponibilidad de fuerza de trabajo debida al número de hijos o a estrategias de agregación de las familias.

En este sentido, debe resaltarse la relación entre edad, composición de parentesco y acceso a la tierra en las estrategias de vida de las familias campesinas. El fuerte crecimiento demográfico rural de las últimas décadas se ha ligado a muy limitadas oportunidades de ampliar la tierra disponible para los campesinos. En especial donde ésta es escasa, las familias más viejas suelen ser extendidas y disponer de más fuerza de trabajo y tierra que las familias más jóvenes: la agregación tiene la ventaja de disminuir la tasa de dependencia y aminorar los efectos del crecimiento demográfico en la presión sobre la tierra. En situaciones de déficit, dependiendo de la fase del ciclo de desarrollo, de su composición por edad y sexo y de sus recursos, por un lado, y de la estructura de oportunidades que perciben, por el otro, las familias suelen ordenar la salida del hogar de algunos miembros o el ingreso de otros



Tarahumaras

(nuevos) al trabajo, para equilibrar el balance entre necesidades y satisfactores. Este enfoque ha permitido dar cuenta de las estrategias de vida campesinas, incluidos la migración (Sánchez, 1990), la incorporación de mujeres y niños al trabajo extra doméstico (Benites, 1989; Largaespada, 1988) y el esfuerzo por preservar la tierra y disminuir los costos de vida del grupo familiar (Cuéllar, 1990).

Muchas familias se ven obligadas a buscar otras fuentes de subsistencia, en particular migrando a las ciudades. Contribuyen al crecimiento urbano los grupos jóvenes sin tierra o la sobrepoblación relativa de las familias con tierra, que se convierte en fuerza de trabajo para ofrecer en el mercado. Así, mientras no mejoren las condiciones socioeconómicas del campo, la fecundidad tardaría en bajar y la migración continuaría; una crisis prolongada en el sector urbano po-

dría llevar a una menor fecundidad rural.

Con base en encuestas a mujeres rurales alguna vez unidas, los estudios demográficos señalan que si bien las jóvenes más educadas usan más anticonceptivos que las menos educadas y es frecuente la esterilización entre las multíparas, ha habido pocos cambios en la edad al casarse (Demos, 1989). La investigación sobre el tema no ha llegado a conclusiones concordantes, y no hay estudios sobre el papel de las pautas culturales en la formación de familias. A este respecto, la antropología sugiere distinguir tipos de arreglos extendidos, en especial:

a) patri o neolocalidad, en que el hijo (varón) mayor casado reside con sus padres; se retiene (o agrega) fuerza de trabajo en el hogar paterno y se ayuda a la formación de un patrimonio básico para las nuevas familias.

b) últimogenitura, que puede verse como un convenio consuetudinario por el que se retribuye con privilegios en la herencia el cuidado que el hijo (varón) menor (casado) proporciona a los padres mayores.

Estas pautas contribuirían a la socialización de la nuera en el papel de "esposa-madre-ama de casa" y en determinar el *status* subordinado de la mujer campesina; la única investigación sobre el tema que conocemos sugiere que ellas se asocian positivamente con la fecundidad (Álvarez, 1990). *DemoS*

REFERENCIAS

Álvarez Icaza, Emilio, "Comportamiento reproductivo en dos comunidades de Tlaxcala" (tesis de maestría) FLACSO, México, 1990.

Benites, Marcela, "Hogar y fuerza de trabajo en época de crisis", en Cortés, F. y Cuéllar, O. (comp.), 1990.

Cuéllar, Oscar, "Perspectivas antropológicas y sociodemográficas en el estudio de la familia, la mujer y la fecundidad rural en México" (mecanografiado, U. Iberoamericana) México, 1990.

Demos, "Editorial", UNAM, FNUAP, INEGI, México, 1989.

Largaespada, Carmen, "Hogares sin señor: migración del jefe y dinámica familiar en México rural" (tesis de maestría en sociología, U. Iberoamericana) México, 1988.

Sánchez, Bertoldo, "Estrategias de vida y reproducción campesina: un estudio de caso" (tesis de maestría en desarrollo rural, U. Iberoamericana) México, 1990.